

METODOLOGÍA DE LA SEGURIDAD

ANÁLISIS DE SEGURIDAD SOBRE RUSIA

SEGURIDAD NACIONAL

1. **El pensamiento estratégico nacional** de Rusia está dominado por la visión de sus élites sobre la supervivencia del régimen y la restauración del estatus de gran potencia. Tras 2022, el Kremlin reforzó una cosmovisión de confrontación con Occidente y defensa de los llamados “valores tradicionales rusos”. En el plano interno, el presidente Vladímir Putin y el Consejo de Seguridad de Rusia promueven la idea de una “fortaleza rusa” autosuficiente y soberana, argumentando que el país enfrenta una amenaza existencial por parte de potencias occidentales que buscan debilitarlo militar, económica y culturalmente. Este pensamiento estratégico enfatiza la estabilidad del Estado y la continuidad del régimen por encima del liberalismo; tras las protestas de 2021 y el inicio de la guerra en Ucrania en 2022, el Kremlin justificó una mayor represión interna como condición para la seguridad nacional.

SEGURIDAD REGIONAL

1. **El pensamiento estratégico de Rusia hacia Eurasia** está guiado por la noción de que la Federación Rusa es el centro de poder natural en el espacio exsoviético y que su seguridad nacional depende estrechamente de la estabilidad y alineamiento de los países vecinos. Este pensamiento, influido por doctrinas como la del “extranjero cercano” (blizhneye zarubezhe), considera a Eurasia (Europa Oriental, Cáucaso, Asia Central) como una esfera de influencia vital de Moscú. Desde 2022, la guerra en Ucrania ha intensificado esa visión: el Kremlin afirma estar resistiendo la penetración occidental en Eurasia (vía expansión de la OTAN o revoluciones de color) y busca restaurar un orden regional favorable a sus intereses. En su perspectiva estratégica, Rusia se ve a sí misma como garante de la seguridad regional: por ejemplo, interviniendo bajo la CSTO para estabilizar Kazajistán ante

SEGURIDAD INTERNACIONAL

1. En el plano **internacional**, el **pensamiento estratégico** ruso post-2022 se centra en la convicción de que el orden internacional unipolar liderado por Occidente está dando paso a un mundo multipolar donde Rusia debe ocupar un lugar de liderazgo junto a potencias como China e India. Los estrategas rusos, desde Putin hasta canciller Lavrov, articulan la idea de una “lucha histórica” contra la hegemonía estadounidense, presentando a Rusia como el abanderado de los estados que buscan autonomía estratégica. Este pensamiento combina elementos de realpolitik (equilibrio de poder, esferas de influencia) con una narrativa civilizatoria: Rusia se postula como defensora de valores conservadores tradicionales frente a la “imposición” de modelos liberales occidentales (lo que entronca con alianzas con países descontentos con Occidente en foros de la ONU). Desde 2022, esta

SEGURIDAD NACIONAL

Se destaca la necesidad de unidad nacional y patriotismo, revalorizando la historia imperial/soviética y condenando la influencia occidental como “decadente” o subversiva. En conclusión, la élite rusa cree que Rusia debe “ir por su propio camino” para garantizar su seguridad y sin confiar en Occidente. Este pensamiento estratégico se plasma en documentos como la Estrategia de Seguridad Nacional 2021, que proclama la defensa de la soberanía, el fortalecimiento de la identidad nacional y la proyección de poder independiente como ejes centrales (Trenin, 2021).

SEGURIDAD REGIONAL

disturbios (enero 2022) o actuando como mediador en conflictos locales. Ideológicamente, Putin y sus asesores promueven el concepto de “Gran Eurasia” multipolar, donde Rusia lidere la integración política, económica y de seguridad frente a modelos occidentales (Lenta, 2023). También recurren a referencias históricas imperiales: evocan al Imperio zarista o la URSS en cuanto a control de las fronteras estratégicas (desde el Mar Negro hasta Asia Central). En este pensamiento, perder influencia en un vecino equivale a exponer una vulnerabilidad, así se justificó la operación en Ucrania (evitar un “Estado antirruso” en su flanco oeste). Asimismo, el Kremlin concibe su papel en Eurasia como el de un “estabilizador” frente a amenazas comunes (terrorismo islamista en Asia Central, conflictos étnicos en Cáucaso). Esto ha llevado a fomentar organizaciones regionales (CSTO en defensa, la Unión Económica Euroasiática en economía) plasmando una visión estratégica de integración bajo liderazgo ruso. No obstante, tras 2022 este pensamiento enfrenta tensiones: aliados tradicionales como

SEGURIDAD INTERNACIONAL

cosmovisión se ha endurecido. Putin ha citado el proverbio “Lo que no te mata te hace más fuerte” al referirse a las sanciones, proyectando la idea de que Rusia emergerá fortalecida e independiente de Occidente (Putin, discurso SPIEF 2022). El pensamiento estratégico internacional ruso también valora altamente la soberanía y la no injerencia, al menos narrativamente; Rusia justifica sus acciones diciendo que busca garantizar su propia soberanía frente a la injerencia occidental, mientras acusa a EE.UU. de socavar la soberanía de otros. Hay una marcada corriente anti colonial en su retórica global: Lavrov en África en 2023 caracterizó la política de Rusia como la de “terminar con siglos de colonialismo y neocolonialismo” (Lavrov, 2023), en un intento de conectar con sensibilidades del Sur Global. Estratégicamente, Rusia aspira a un “Concert” de potencias (un directorio formado por los principales actores, incluyendo por supuesto a Rusia) que decida grandes cuestiones internacionales, en lugar del predominio occidental. Este pensamiento se traduce en apoyo a formatos como BRICS y la OCS. En términos militares globales, Rusia se

SEGURIDAD NACIONAL

SEGURIDAD REGIONAL

SEGURIDAD INTERNACIONAL

Kazajistán o Armenia muestran mayor autonomía, lo que para Moscú es un desafío a su mentalidad de hegemonía regional. En resumen, el pensamiento estratégico regional ruso postula que la seguridad de Rusia y Eurasia son indivisibles, y que Rusia debe prevalecer como potencia principal en la región para prevenir la influencia de potencias externas y asegurar corredores estratégicos (ej. acceso al Mar Negro, contención de la OTAN en las fronteras occidentales).

concibe como una potencia nuclear equivalente a EE.UU. y, por tanto, con derecho a decidir sobre la estabilidad estratégica internacional. En resumen, el pensamiento estratégico internacional ruso es el de una potencia que se ve a sí misma como núcleo de un bloque emergente antihegemónico, con la misión de reequilibrar el orden mundial a su favor y de sus aliados.

2. El marco estratégico nacional de Rusia abarca las condiciones internas reales (políticas, socioeconómicas y militares) que determinan sus capacidades y vulnerabilidades de seguridad. A partir de 2022, Rusia enfrenta un contexto interno desafiante: por un lado, cuenta con fortalezas como amplios recursos naturales (petróleo, gas, minerales estratégicos) y unas fuerzas armadas modernizadas en la última década; por otro, sufre debilidades estructurales acentuadas por la guerra y sanciones, incluyendo estancamiento demográfico, dependencia tecnológica del exterior y problemas económicos latentes.

2. El marco estratégico de seguridad regional de Rusia en Eurasia se caracteriza por un entorno complejo: Rusia es la potencia militar dominante, pero enfrenta dinámicas políticas diversas en los países vecinos. Tras la invasión de Ucrania en 2022, las circunstancias regionales han cambiado. En Europa Oriental, la presencia militar rusa en Bielorrusia se consolidó (con ejercicios conjuntos constantes y el estacionamiento de tropas rusas allí), mientras que Ucrania se transformó en un frente activo de guerra que involucra indirectamente a la OTAN mediante el apoyo armamentístico a Kiev. Esto configura

2. El marco estratégico internacional en el que opera Rusia tras 2022 es marcado por alta tensión Este-Oeste y una reconfiguración de alianzas globales. Desde la perspectiva rusa, el entorno global presenta oportunidades como la profundización de sus lazos con China (con quien mantiene una asociación "sin límites" anunciada en febrero 2022) y con potencias emergentes del Sur Global, muchas de las cuales no se sumaron a las sanciones occidentales. Asimismo, la creciente rivalidad estadounidense abre espacio para que Rusia se alinee con China estratégicamente. Por otro lado, existen amenazas y limitaciones considerables: la unidad de Occidente

SEGURIDAD NACIONAL

Las sanciones occidentales impuestas tras la invasión a Ucrania han interrumpido cadenas de suministro e inversión, contrayendo el PIB en 2022 (~-2.1%) pero sin colapsarlo gracias a los altos ingresos energéticos y medidas de control estatal. El gobierno de Rusia presume resiliencia económica (baja desocupación (3.9%) y ligera recuperación en 2023), pero informes internos advierten de “crecientes riesgos”: caída de precios del crudo, déficit fiscal en alza por el gasto militar, inflación (alrededor de 6 y 8% anual) y fuga de cerebros e inversión. En lo político, el Kremlin consolidó su control: prácticamente no hay oposición legal significativa tras la ilegalización de grupos críticos y la censura extrema de medios independientes (ej. la ley de 2022 contra “información falsa” sobre las fuerzas armadas). Esta centralización aseguró estabilidad interna a corto plazo, pero a costa de controlar a la sociedad civil. En conclusión, el marco estratégico nacional de Rusia desde 2022 se caracteriza por un Estado fuerte coercitivamente pero con bases económicas vulnerables y aisladas, lo que condiciona sus opciones de seguridad nacional (Fenton & Kolyandr, 2025).

SEGURIDAD REGIONAL

una amenaza regional directa para Rusia, que percibe la región occidental de Eurasia como un choque de esferas de influencia con Occidente. En el Cáucaso Sur, el marco estratégico es inestable: tradicionalmente Rusia garantizaba la paz (por ejemplo, despliegue de fuerzas en Armenia y Azerbaiyán tras la guerra de 2020 en Nagorno Karabaj), pero su distracción en Ucrania debilitó ese rol. En 2023, Azerbaiyán retomó Karabaj pese a la presencia de peacekeepers rusos, mostrando disminución de la influencia rusa y generando roces con Armenia. Esto revela que Rusia enfrenta amenazas a su credibilidad regional. En Asia Central, el entorno mezcla cooperación y desconfianza: por un lado, Rusia sigue siendo garante de seguridad (intervino vía CSTO en Kazajistán 2022 exitosamente, calmando disturbios); por otro, potencias como China han ganado terreno económico y de seguridad (ej. ejercicios antiterroristas conjuntos China-Estados centroasiáticos sin Rusia). Factores como radicalismo islamista o inestabilidad en Afganistán tras la retirada de EE.UU. en 2021 son compartidos, lo que enmarca cierto

SEGURIDAD INTERNACIONAL

contra Rusia se fortaleció (OTAN y la UE coordinadas en asistencia militar a Ucrania y sanciones económicas masivas), y Rusia enfrenta un aislamiento diplomático en el mundo desarrollado sin precedentes (votaciones en ONU han condenado la agresión, aunque con abstenciones notables de China, India, etc.). Económicamente, las restricciones de acceso a tecnologías y mercados occidentales suponen un lastre de largo plazo para la posición global rusa. En el ámbito militar, la OTAN ha incrementado sus despliegues en Europa del Este, Finlandia se ha adherido (doblando la frontera OTAN-Rusia), y Suecia está en proceso, lo que Rusia percibe como un deterioro de su entorno estratégico europeo. Globalmente, sin embargo, Rusia cuenta aún con poder de veto en el Consejo de Seguridad de la ONU y con su arsenal nuclear, herramientas que configuran un marco donde puede bloquear decisiones contrarias en la ONU y disuadir intervenciones directas en su contra. Otra característica del entorno global es la fragmentación: Rusia ha aprovechado foros alternativos. Esto muestra que el marco estratégico internacional es el

SEGURIDAD NACIONAL

SEGURIDAD REGIONAL

SEGURIDAD INTERNACIONAL

alineamiento de intereses (todos temen la exportación del terrorismo). Sin embargo, la prolongación de la guerra y sanciones debilitaron la posición económica de Rusia en Asia Central, limitando su capacidad de “poder blando” vía comercio y migración laboral. Así, el FODA regional para Rusia muestra fortalezas: superioridad militar local, redes de bases (en Armenia, Tayikistán, Kirguistán), dependencia histórica de países vecinos en armas y energía rusas; debilidades: economía sancionada que merma inversiones en la región, imagen dañada por agresión a Ucrania, y amenazas: creciente influencia de terceros (OTAN en Finlandia y Suecia y China), conflictos locales que la CSTO no resuelve (Tayikistán vs Kirguistán). Las oportunidades para Rusia incluyen profundizar la integración con aliados dispuestos (Ej: Unión con Bielorrusia) y aprovechar el sentimiento anti-occidental en algunos regímenes autoritarios vecinos. En síntesis, el marco estratégico regional post-2022 es uno donde Rusia aún tiene peso preponderante en seguridad euroasiática, pero ese entorno es menos permisivo ya que varios vecinos han tomado distancia o diversificado socios, obligando a Moscú a recalibrar su estrategia regional.

de una división de bloques parecido al de la Guerra Fría: un bloque occidental consolidado y un bloque ruso emergente con lazos en el Sur Global (África, América Latina). Además, Rusia observa fenómenos globales como la crisis energética de 2022, la inflación y crisis alimentarias (por la guerra) como elementos que puede explotar para ganar influencia (por ejemplo, usando su retorno al acuerdo de granos del Mar Negro como moneda de cambio diplomática en 2023). Las tendencias tecnológicas y climáticas también forman parte del marco, Rusia se enfrenta a un Occidente que busca aislarla tecnológicamente, mientras intenta cooperar con China para acceder a semiconductores; y en lo climático, Rusia percibe la transición energética como un riesgo a su modelo exportador de hidrocarburos. En resumen, el marco estratégico global para Rusia es altamente adverso respecto a Occidente, pero con ventanas de cooperación en la esfera no occidental. Rusia se mueve en un mundo en transición donde su apuesta es resistir las presiones inmediatas esperando un reajuste estructural (multipolaridad plena) que valide su posición como gran potencia independiente.

SEGURIDAD NACIONAL

3. **La información estratégica nacional** se refiere tanto a la inteligencia y datos que el Estado ruso emplea para entender amenazas, como a las operaciones informativas que despliega. En el frente interno, Rusia posee un enorme aparato de seguridad e inteligencia (FSB, GRU, SVR) que monitorea a la población y a potenciales opositores. Desde 2022, este aparato advirtió al liderazgo sobre posibles riesgos de inestabilidad interna, como protestas por la movilización militar parcial de septiembre 2022. La respuesta del Kremlin fue aumentar el control informativo: prácticamente monopolizó la narrativa pública sobre la “operación militar especial” en Ucrania, bloqueando redes sociales (Facebook, Instagram) y persiguiendo voces disidentes para eliminar vacíos informativos que pudieran influenciar la moral nacional (International Crisis Group, 2023). Paralelamente, Rusia intensificó su guerra informativa en múltiples niveles. Internamente, propagó mensajes patrióticos y desinformación para mantener el apoyo al conflicto, presentando la guerra como una defensa necesaria contra la OTAN y negando atrocidades.

SEGURIDAD REGIONAL

3. En Eurasia, Rusia despliega una activa **estrategia de información regional**, combinando inteligencia tradicional con propaganda y desinformación para influir en gobiernos y poblaciones vecinas. Sus servicios de inteligencia (SVR, GRU, FSB) operan extensas redes en países exsoviéticos, heredadas de la era soviética, brindando a Moscú un conocimiento clave del entorno y, a veces, capacidad de interferencia en políticas internas. La inteligencia rusa monitorea atentamente signos de inestabilidad. La rápida respuesta a la llamada del presidente kazajo Tokayev en enero 2022 se debió en parte a información clave sobre la amenaza de colapso en Kazajistán (lo que indica coordinación informativa en el marco de CSTO). Por el lado de la guerra informativa, Rusia usa medios en idiomas locales (ej. Sputnik tiene portales en kazajo, kirguís, armenio, etc.) para difundir narrativas favorables. Estas narrativas suelen enfatizar que Rusia es el socio fiable frente a Occidente, que las protestas populares son conspiraciones extranjeras (como se dijo de las manifestaciones en Bielorrusia 2020 y Kazajistán 2022) y que la OTAN es una

SEGURIDAD INTERNACIONAL

3. A nivel internacional, Rusia ha desplegado una intensa campaña de **información estratégica** para defender su posición y debilitar la narrativa occidental sobre la guerra y otros asuntos. A través de sus diplomáticos, medios estatales internacionales (RT, Sputnik) y redes sociales, Moscú intenta ganar la batalla informativa en regiones clave. Desde 2022, su propaganda diplomática se enfocó en presentar a Occidente como hipócrita y agresor, en todos los foros, Rusia argumenta que la expansión de la OTAN provocó la guerra, que las sanciones occidentales son las responsables de la crisis alimentaria global, etc. Un éxito parcial de esta estrategia ha sido que muchos países del Sur Global compran al menos en parte estos argumentos; por ejemplo, narrativas rusas que culpan a las sanciones (en lugar de su invasión) por la escasez de granos resonaron en África. Rusia capitaliza su imagen histórica (heredada de la URSS) de apoyo a los movimientos antiimperialistas para cultivar simpatía en África y América Latina. En 2023, Lavrov realizó giras por África difundiendo que Rusia ayuda “a terminar con el neocolonialismo” y

SEGURIDAD NACIONAL

Externamente, el Kremlin expandió las operaciones de desinformación a nivel global: tras ser vetados medios estatales como RT y Sputnik en Europa, Rusia tornó su estrategia a redes sociales y voceros alternativos para debilitar el respaldo occidental a Ucrania. Investigaciones han documentado cómo en 2022-2023 bots y portales afiliados al Estado difundieron narrativas falsas (ej. acusando a Ucrania de nazismo, o a Occidente de provocación nuclear) para confundir y dividir a la opinión pública. Este esfuerzo coordinado busca, según el Digital Forensic Research Lab, “persuadir la unidad de los aliados de Ucrania hasta que pierdan la voluntad de apoyar”. En resumen, la información estratégica es un frente crucial: Rusia emplea su comunidad de inteligencia para anticipar amenazas internas y externas, a la vez que utiliza la desinformación como arma para moldear el entorno en favor de sus objetivos de seguridad nacional.

SEGURIDAD REGIONAL

amenaza para toda la región. En 2022-2023, con la guerra en Ucrania, la propaganda rusa en países vecinos buscó justificar sus acciones y debilitar la simpatía hacia Ucrania: en Serbia y Armenia, medios rusos promovieron la idea de que la “operación especial” era contra neonazis, intentando generar apoyo. No obstante, la eficacia varía; encuestas en Kazajistán y Georgia muestran opiniones públicas mayoritariamente no pro-rusas respecto a la guerra, a pesar de la propaganda, indicando los límites de esa influencia informativa donde existen medios independientes o sociedad civil activa. En otros casos, Rusia ha explotado tensiones locales con información sesgada: por ejemplo, ante el conflicto Armenia-Azerbaiyán, medios rusos a veces enfatizan la amenaza turca para alinear a Armenia con Rusia. Además, Rusia emplea herramientas modernas: sus fábricas de trolls y bots (como las famosas de San Petersburgo) adaptan mensajes para audiencias locales de Eurasia, inundando redes sociales locales con contenido prorruso. Un fenómeno reciente es el crecimiento de Telegram como fuente de noticias en la región; muchos canales en ruso con supuesta

SEGURIDAD INTERNACIONAL

obtuvo cierto eco mediático (ej. en Mali o Eritrea, gobiernos afines replican propaganda rusa). Paralelamente, Rusia emplea operaciones de desinformación encubiertas a escala global: informes occidentales detectaron campañas rusas en redes occidentales para amplificar voces anti-ucranianas, difundir teorías conspirativas (ej. acusaciones sin prueba de laboratorios biológicos de EE.UU. en Ucrania) e incluso influir en elecciones (se señala a Rusia de continuar interfiriendo en procesos democráticos mediante hackeos o financiación de partidos populistas). En la ONU y organismos internacionales, Rusia utiliza la información como diplomacia presentando resoluciones propias (aunque no prosperen) para fijar su relato en actas oficiales, por ejemplo, en otoño 2022 propuso en ONU una resolución sobre “no nazismo” que aunque fue minoritaria, fue parte de su estrategia informativa para justificar la guerra. Por otro lado, la expulsión de medios rusos de muchas plataformas occidentales tras febrero 2022 impulsó a Rusia a buscar nuevos canales; incrementó su presencia en redes no tradicionales como Telegram.

SEGURIDAD NACIONAL

SEGURIDAD REGIONAL

SEGURIDAD INTERNACIONAL

información “insider” influyen sobre elites y público en Eurasia, difuminando líneas entre noticia y desinformación. En resumen, la información estratégica es un frente donde Rusia trata de mantener hegemonía narrativa regional, apoyada en su aún significativa presencia mediática y redes de inteligencia, aunque enfrenta resistencias y la creciente penetración informativa de otros actores (medios occidentales, turcos, chinos) que compiten por la mente y el corazón en el espacio postsoviético.

En síntesis, la “información estratégica internacional” para Rusia es un frente tanto defensivo (explicar o justificar sus acciones ante el mundo) como ofensivo (debilitar la narrativa y cohesión de sus adversarios). El Kremlin evalúa continuamente el impacto midiendo votaciones en ONU, opiniones en redes globales o encuestas internacionales para ajustar su mensaje. Aunque censurada en Occidente, Rusia aún logra difundir su mensaje, confiando en que su narrativa antihegemónica gane más simpatizantes a medida que se reorganiza el sistema internacional.

4. **El concepto de seguridad nacional** de Rusia quedó claramente delineado en documentos recientes y discursos de Estado: se centra en proteger la continuidad del Estado ruso, su soberanía y sus “intereses vitales” frente a amenazas tanto internas como externas.

4. **El concepto ruso de seguridad regional** en Eurasia se basa en la premisa de “seguridad compartida” bajo tutela rusa. Rusia considera que la estabilidad de los estados vecinos contribuye directamente a la suya, y a la inversa, la inestabilidad o alineamiento hostil de un país vecino es una amenaza. De ahí deriva la política del Kremlin de impedir activamente que potencias externas establezcan una presencia militar significativa en su periferia. En este concepto, la seguridad regional involucra: ¿qué proteger? En Eurasia, Rusia busca proteger regímenes afines, rutas de

4. En el sistema internacional, Rusia defiende un **concepto de seguridad colectiva** basado en algunos principios tradicionales, pero reinterpretados a su favor. En foros globales, Rusia sostiene el principio de igualdad soberana de los Estados y la indivisibilidad de la seguridad: argumenta que ninguna nación (EE.UU. o sus aliados) debe garantizar su seguridad a costa de la de otros. Este enunciado está tomado de acuerdos como la Acta Final de Helsinki (1975) y la Carta de París (1990), y Rusia insiste en que Occidente lo violó al expandir la OTAN. Así, en la concepción rusa, la seguridad

SEGURIDAD NACIONAL

Oficialmente, la Estrategia de Seguridad Nacional 2021 define la seguridad nacional como la “condición de protección del individuo, la sociedad y el Estado” frente a cualquier riesgo (Russian NSS, 2021). En la práctica post-2022, el énfasis recae en la seguridad del régimen y la integridad territorial. Las autoridades rusas priorizan qué proteger: 1) la supervivencia del propio Estado y su élite gobernante; 2) la integridad del territorio nacional (incluyendo Crimea, anexionada en 2014, y desde 2022 pretendiendo incluir partes de Ucrania ocupadas); 3) la estabilidad interna (orden público, valores tradicionales) y 4) la capacidad militar estratégica (especialmente nuclear). En cuanto a amenazas previstas, el concepto ruso identifica a Estados Unidos y la OTAN como las mayores amenazas externas, acusándolos de querer “destruir la Rusia histórica” o propiciar un cambio de régimen. También clasifica como amenazas la expansión de la OTAN hacia sus fronteras, el despliegue de sistemas de misiles occidentales en Europa del Este, el terrorismo internacional, y más recientemente lo que llaman “guerra híbrida” occidental (sanciones, ciberataques, subversión informativa).

SEGURIDAD REGIONAL

transporte de energía críticas (oleoductos, corredores ferroviarios), y comunidades rusas o rusoparlantes fuera de sus fronteras (justificación para intervenir en Ucrania, Georgia, Moldavia). ¿Qué amenazas se prevén?: principalmente la expansión de la OTAN/UE en el espacio postsoviético, la insurgencia islamista/transfronteriza (especialmente en Cáucaso y Asia Central) y conflictos étnicos locales que puedan desestabilizar regiones adyacentes a Rusia. La doctrina de “seguridad indivisible” es repetida por Rusia en el contexto regional: argumenta que la seguridad de cada estado euroasiático no debe lograrse a expensas de la seguridad rusa (en la práctica esto significa que, por ejemplo, Ucrania o Georgia no debían unirse a la OTAN según la visión rusa). ¿Qué objetivos estratégicos se priorizan? Rusia prioriza mantener un cinturón de estados vecinos cooperativos o neutrales en términos de defensa (por eso presiona por compromisos de neutralidad, como exigía a Ucrania a inicios de 2022). También busca liderar la arquitectura de seguridad regional a través de la CSTO y mecanismos como el tratado de seguridad colectiva, que define

SEGURIDAD INTERNACIONAL

internacional demanda un nuevo consenso que reconozca sus intereses vitales como legítimos. Rusia también subraya la importancia del papel central de la ONU (donde posee veto) y denuncia las “coaliciones ad hoc” lideradas por EE.UU. (como la intervención en Kosovo 1999 o Irak 2003) como contrarias al orden internacional. Paradójicamente, Rusia quebrantó la integridad territorial de Ucrania, chocando con el principio base de la Carta de la ONU; argumenta el “derecho a la autodeterminación” de Crimea y Donbás vía referendos (no reconocidos). En el ámbito de la seguridad estratégica global, Rusia concibe que la paridad nuclear con EE.UU. es pilar de la estabilidad, pero percibe la instalación de sistemas antimisiles de EE.UU. en Europa y Asia como disruptivos, y por tanto justifica desplegar sus propios sistemas avanzados (misiles hipersónicos, torpedos nucleares Poseidón) para restaurar el equilibrio. Este “equilibrio” es un concepto central ya que cada vez que Rusia siente una desventaja, busca medidas para reequilibrar (por ejemplo, tras el retiro estadounidense del ABM en 2002, desarrolló esas armas nuevas). Asimismo, el concepto

SEGURIDAD NACIONAL

Internamente, el Kremlin equipara seguridad nacional con estabilidad política: ve la disidencia, las ONG financiadas por Occidente o las minorías separatistas como riesgos a la integridad del Estado (Centrífuga, 2022). Por ello, prioriza objetivos estratégicos como: mantener control social férreo, reforzar la defensa (convencional y nuclear) y asegurar la autonomía económica y tecnológica de Rusia. La doctrina nuclear rusa, por ejemplo, permite el uso de armas atómicas incluso si una agresión convencional “amenaza la misma existencia del Estado ruso”, mostrando que Moscú eleva la preservación del régimen al nivel más alto de su concepto de seguridad. En resumen, el concepto de seguridad nacional ruso postula la supervivencia del Estado, integridad territorial y soberanía estratégica como ejes, enfrentando amenazas percibidas principalmente desde Occidente y justificando casi cualquier medio (incluida la fuerza militar preventiva) para salvaguardarlos (Putin, 2022).

SEGURIDAD REGIONAL

legalmente a un ataque contra un miembro (ej. Armenia) como ataque a todos, pero también implícitamente disuade a esos miembros de buscar alianzas fuera del bloque ruso. Notablemente, la propia variación de compromiso de miembros CSTO en el caso Ucrania ha puesto a prueba este concepto de seguridad colectiva. En respuesta, Rusia ha reiterado que su garantía de seguridad se mantiene pero la ausencia de acción CSTO en apoyo a Rusia en Ucrania evidenció límites. Otro componente del concepto es la protección de minorías rusas (como en Balticos, Ucrania, Kazajistán) que es visto como parte de la seguridad regional porque Rusia la utiliza como potencial para intervenir y “evitar genocidios” (una afirmación infundada usada para justificar la guerra de Ucrania). Así, la definición regional rusa entrelaza seguridad de Rusia con la de sus vecinos en un espacio único, donde idealmente Rusia es la que define las reglas. Cuando las percibe vulneradas, reacciona vigorosamente (caso Ucrania). En esencia, el concepto ruso de seguridad en Eurasia pretende establecer que la región debe permanecer libre de amenazas de seguridad en Eurasia pretende estable-

SEGURIDAD INTERNACIONAL

de seguridad internacional ruso hoy incluye dimensiones emergentes como el ciberespacio y espacio ultraterrestre. Rusia aboga por no militarizar el espacio (propuso en ONU tratados al respecto junto con China), aunque está desarrollando armas antisatélite. En ciberseguridad, impulsa un código de conducta internacional y la idea de “soberanía digital” (cada Estado controla su segmento de internet), en contraste con la visión de internet libre occidental. Globalmente, Rusia quiere redefinir las “reglas del juego”; en septiembre 2022, Putin declaró que el Occidente “basado en reglas” impone reglas no acordadas universalmente, y que Rusia junto a otros promoverán el respeto al Derecho Internacional “genuino” (en su interpretación). Otro elemento del concepto ruso es la seguridad energética internacional: Rusia insiste en que sea apolítica, criticando a Europa por recortar importaciones rusas (lo ve como politización de la energía) y buscando forjar un marco donde proveedores como Rusia y consumidores globales acuerden estabilidad de mercados sin injerencia. Por último, en cuanto a seguridad humana o blanda, Rusia

SEGURIDAD NACIONAL

SEGURIDAD REGIONAL

SEGURIDAD INTERNACIONAL

cer que la región debe de seguridad en Eurasia pretende establecer que la región debe permanecer libre de amenazas occidentales y fragmentación, bajo un orden donde la influencia preponderante sea la de Rusia, garantizando así lo que considera la seguridad común regional.

promueve la “seguridad de valores” que ha impulsado resoluciones contra la glorificación del nazismo, argumentando que la identidad histórica es parte de la seguridad. En síntesis, el concepto ruso de seguridad internacional reclama un sistema multipolar, respetuoso de soberanías, equitativo en armamentos, y regido por el derecho internacional. Si bien su propia conducta a veces contradice partes de este ideal, Rusia lo justifica como respuesta a anteriores incumplimientos occidentales.

5. **La política de seguridad nacional** de Rusia, plasmada en su doctrina estratégica, se ha endurecido tras 2022 hacia una postura abiertamente revisionista y defensiva-ofensiva.

5. **La política de seguridad regional** de Rusia se implementa mediante una combinación de alianzas, presencia militar directa e influencia diplomática en Eurasia. Desde 2022, esta política ha debido adaptarse: Rusia ha reforzado su alianza con Bielorrusia, integrando más las fuerzas armadas (ejercicios Zapad, despliegue de armas nucleares tácticas en territorio bielorruso en 2023) y usando a Bielorrusia como plataforma estratégica contra Ucrania. También ha tratado de mantener cohesionada la CSTO: convocó cumbres (octubre 2022, noviembre 2023) para reafirmar compromisos de defensa mutua. Sin embargo, la reticencia de

5. En el escenario internacional, la **política de seguridad** de Rusia se ha vuelto confrontacional con Occidente pero colaborativa con una red de socios no occidentales. Después de febrero 2022, Moscú rompió prácticamente con la UE y la OTAN. En lugar de esas vías, Rusia orientó su política de seguridad hacia la diversificación de alianzas globales. Ha fortalecido la cooperación militar con China, realizando patrullas aéreas estratégicas conjuntas en el Pacífico, maniobras navales en el Índico. Sin ser una alianza formal, esta asociación ha disuadido a Occidente de consideraciones extremas (como sancionar a China por apoyar a Rusia).

SEGURIDAD NACIONAL

La política de seguridad se estructura en varios documentos: la Estrategia de Seguridad Nacional (2021), la Doctrina Militar (actualizada en 2014) y doctrinas específicas (como la Doctrina de Seguridad de la Información, 2021). A grandes rasgos, la política rusa enfatiza garantizar la autonomía estratégica del país, evitando dependencia de Occidente, y neutralizar las amenazas percibidas en su entorno inmediato. En 2022, Putin exigió garantías de seguridad a EE.UU./OTAN (como el fin de la expansión de la OTAN), demanda alineada con su doctrina de crear un cinturón de protección alrededor de Rusia. Al no obtenerlas, la política de seguridad derivó en la decisión de invadir Ucrania, argumentando motivos doctrinarios de legítima defensa preventiva y protección de rusoparlantes. Esta acción militar demuestra que la doctrina estratégica rusa tolera el uso de la fuerza convencional para lograr objetivos de seguridad (Anexión de territorios) cuando cree que los medios diplomáticos se agotan. Otro pilar de la política es el principio de disuasión estratégica: Rusia recurre a amenazas nucleares veladas para contener la intervención de la OTAN en Ucrania.

SEGURIDAD REGIONAL

aliados CSTO a involucrarse en Ucrania y las quejas de Armenia por falta de apoyo en Karabaj han revelado fisuras. La política rusa intentó mitigarlas: en 2023, Putin ofreció a Armenia ayuda humanitaria y planteó iniciativas de paz con Azerbaiyán para no perder Erevan definitivamente a la órbita occidental (Armenia coquetea con Occidente tras sentirse desamparada). En Asia Central, la política de seguridad rusa se centró en demostrar relevancia post-Afganistán: organizó ejercicios antiterroristas de la CSTO cerca de la frontera afgana y amplió la cooperación de inteligencia con Tayikistán y Uzbekistán para vigilar grupos extremistas. Asimismo, Rusia aumentó la entrega de armamento subsidiado a aliados centroasiáticos (tanques a Kirguistán, sistemas antiaéreos a Uzbekistán) para mantenerlos vinculados a su ecosistema de defensa. Respecto a Ucrania y Georgia, la política rusa es abiertamente revisionista: en Ucrania, busca imponer por la fuerza un estatus neutral y posiblemente un arreglo territorial favorable (anexiones); en Georgia, mantiene tropas en las regiones separatistas de Abjasia y Osetia del Sur

SEGURIDAD INTERNACIONAL

y crea un frente común en el Consejo de Seguridad de la ONU, donde China con frecuencia ha respaldado (o absteniéndose) protegiendo a Rusia de condenas severas. Asimismo, Rusia profundizó la coordinación con países como Irán, con quien intercambia armamento (drones iraníes a cambio de aviones Su-35 rusos), creando una corriente antioccidental en Oriente Medio. En Siria, Rusia mantuvo su base de Tartús y Hmeymim, y junto a Irán y Turquía (Proceso de Astaná) sigue siendo árbitro del conflicto, contrarrestando la influencia estadounidense allí. En el ámbito nuclear, una movida de su política fue acusar con China e Irán a EE.UU. de incumplir principios de no proliferación al “permitir” que aliados (como la OTAN nuclear sharing) las tengan, un claro discurso para debilitar la autoridad moral occidental. Rusia también ha intensificado su presencia en África como parte de su política de seguridad global a través del Grupo Wagner (hasta 2023) y ahora posiblemente mediante acuerdos estatales directos, lo que ha generado contratos de seguridad en Mali, República Centroafricana y otros, ganando socios que apoyan a Rusia en foros

SEGURIDAD NACIONAL

Entre 2022 y 2023 líderes rusos han aludido más de 200 veces al posible uso nuclear en contexto de la guerra, buscando reforzar su doctrina de “escalar para desescalar” (es decir, insinuar un ataque nuclear limitado para frenar un conflicto convencional desfavorable). En el ámbito interno, la política de seguridad se concretó en el desarrollo de leyes de emergencia: movilización parcial de reservistas (septiembre 2022), ley marcial parcial en regiones fronterizas y ocupadas, y represión legal de opositores (etiquetados como “agentes extranjeros”). Estas medidas doctrinales persiguen mantener el esfuerzo de guerra sin colapsos internos. Por último, la política de seguridad rusa se ha enfocado en alianzas orientales: la retórica de “Soberanía y Multipolaridad” guía su acercamiento a potencias no occidentales (China, Irán) para compensar el aislamiento. En resumen, la doctrina estratégica rusa post-2022 combina agresividad externa (uso de la fuerza, coerción nuclear) con autoritarismo interno como instrumentos de una política de seguridad cuyo fin explícito es preservar el régimen y expandir la influencia rusa en contra de la injerencia occidental (Lavrov, 2023).

SEGURIDAD REGIONAL

y utiliza la amenaza latente de escalada para disuadir a Tiflis de reactivar intentos de unirse a la OTAN. Un elemento de la política regional es el uso de conflictos congelados: Rusia actúa como “guardián” en Transnistria (Moldavia), Abjasia/Osetia (Georgia), Karabaj (hasta 2023) lo que le da palanca sobre esos estados. Esta política no ha cambiado sustancialmente, aunque su eficacia puede verse afectada si perciben debilidad rusa. La diplomacia rusa en Eurasia tras 2022 ha enfatizado la narrativa de “destino compartido”: Lavrov y otros han instado a exsoviéticos a unirse contra la presión occidental, promoviendo marcos alternativos como la “Unión Económica Euroasiática” y la “OCS” (Organización de Cooperación de Shanghai, junto con China) como pilares de un orden regional cooperativo. Sin embargo, algunos estados equilibran esa presión acercándose cautelosamente a China o Turquía. En general, la política de seguridad regional rusa post-2022 se ha vuelto más reactiva y coercitiva, dada la urgencia de consolidar sus posiciones ante el avance de influencias rivales y el deterioro de su imagen por la agresión a Ucrania.

SEGURIDAD INTERNACIONAL

internacionales. Por ejemplo, Mali y otros estados africanos cerraron filas en la ONU para evitar condenas a Rusia. Además, Rusia organizó cumbres Rusia-África (Sochi 2019, San Petersburgo 2023) prometiendo seguridad y cooperación militar (regalos de armamento, entrenamiento de oficiales) a cambio de lealtad diplomática. Esta diplomacia de seguridad también se observa en América Latina con países como Venezuela, Nicaragua y Cuba, a quienes Rusia provee equipamiento militar y respaldo político, conformando una red de aliados en el patio trasero de EE.UU. (incluso con presencia de bombarderos rusos en visitas a Venezuela). En instituciones, Rusia ha bloqueado iniciativas occidentales, por ejemplo vetando resoluciones en el Consejo de Seguridad que la condenan por Ucrania, y presentando contrapropuestas. En la política de seguridad económica global, Rusia junto con China impulsa la desdolarización ampliando acuerdos de comercio en monedas nacionales, e incluso han promovido la idea de una moneda BRICS, todo orientado a reducir el poder financiero de

SEGURIDAD NACIONAL

SEGURIDAD REGIONAL

SEGURIDAD INTERNACIONAL

Occidente que consideran arma de guerra (sanciones). También ha buscado ampliar la membresía del BRICS y la OCS para crear coaliciones económicas que le brinden resiliencia. En resumen, la política de seguridad internacional de Rusia tras 2022 se caracteriza por un bloqueo frontal con Occidente (y esfuerzos por debilitar la unidad occidental), compensado por la construcción activa de un eje global alternativo con China, Irán y numerosos países del Sur Global, utilizando asistencia militar, energética y diplomática como moneda de cambio para aliados. Rusia se muestra dispuesta a asumir los costos de su aislamiento occidental, confiando en que su política de cultivar un contrabalance global acabe por erosionar la primacía de EE.UU. y le garantice un lugar preeminente en un futuro orden internacional.

SEGURIDAD NACIONAL

6. **La planeación estratégica** se refiere a cómo Rusia desarrolla planes concretos y asigna recursos para ejecutar su política de seguridad. Desde 2022, la planeación rusa se ha ajustado a una guerra de gran escala no prevista inicialmente. Internamente, el Kremlin activó planes de contingencia para sostener el conflicto prolongado: reorganizó su economía en un modo de guerra, aprobando en julio 2022 medidas de “movilización económica” que permiten al Estado obligar a empresas a apoyar el esfuerzo bélico (producción militar, reparación de equipo). Asimismo, elaboró planes para nuevo reclutamiento de soldados en 2023-2024, expandiendo el ejército a 1.5 millones (Ministerio de Defensa, 2023). Esta planificación incluye la integración de grupos paramilitares: el Grupo Wagner, por ejemplo, fue empleado como fuerza de choque en batallas clave (Siria anteriormente, y Ucrania en 2022-23, como en Sievierodonetsk y Bajmut) para complementar al ejército regular. Aunque Wagner actuaba parcialmente fuera de la estructura formal, la coordinación estratégica con el Ministerio de Defensa fue evidente, mostrando una planificación flexible que incorporó actores no convencionales en la estrategia nacional (Lynch, 2023).

SEGURIDAD REGIONAL

6. En Eurasia, Rusia ha puesto en práctica **estrategias operativas** para afirmar su seguridad e intereses. Una ha sido la proyección de fuerza rápida en crisis regionales: por ejemplo, en enero de 2022, desplegó 2,000 paracaidistas a Kazajistán en el marco CSTO en cuestión de días, combinando transporte aéreo estratégico y coordinación política, lo que estabilizó al aliado y mostró capacidad de respuesta expedita (Domańska, 2022). En contraste, en el Cáucaso, su estrategia operativa tras 2020 consistió en mantener fuerzas de paz en Nagorno Karabaj (cerca de 2,000 soldados), operando puestos de control y rutas humanitarias. Esa fuerza de paz actuó como disuasión limitada contra nuevos combates entre Armenia y Azerbaiyán, aunque su eficacia se vio superada en 2023 cuando Azerbaiyán lanzó una ofensiva relámpago. La lección fue que la mera presencia rusa sin voluntad de escalada directa no bastó, lo que afecta la credibilidad de su estrategia operativa de peacekeeping. En Europa Oriental, la principal estrategia ha sido la operación militar en Ucrania: a nivel regional, Rusia la ha apoyado con un despliegue permanente en Bielorrusia,

SEGURIDAD INTERNACIONAL

6. Las **estrategias operativas** de Rusia a nivel internacional implican cómo aplica su poder militar y no militar en contextos globales. Una estrategia clave es la del “equilibrio mediante tensión” en donde Rusia abre brechas geopolíticas para ganar influencia. Por ejemplo, en 2022 insinuó la posibilidad de desplegar misiles o bases en Venezuela o Cuba si la OTAN se acercaba a sus fronteras, una táctica de la Guerra Fría de llevar la presión al hemisferio occidental (aunque no se concretó, fue un mensaje de alcance global). En Siria, Rusia mantiene desde 2015 una estrategia operativa exitosa donde desplegó una fuerza expedicionaria relativamente pequeña pero de alto impacto (aviones, fuerzas especiales, mercenarios) que aseguró la supervivencia del régimen de Assad y estableció a Rusia como árbitro regional. Esto le dio a Rusia entrenamiento en guerra expedicionaria, exhibición de armamento (probó más de 300 equipos) y lealtad de Damasco. Rusia replicó elementos de esa estrategia en Libia apoyando a Haftar vía Wagner, aunque con menos éxito. En cuanto a fuerza nuclear estratégica, Rusia realiza .

SEGURIDAD NACIONAL

En cuanto a la planificación defensiva territorial, Rusia fortificó sus fronteras y zonas ocupadas: se planificó y construyó una extensa línea de trincheras y defensas en el sur y este de Ucrania en 2023 para frenar contraofensivas ucranianas, evidenciando una adaptación estratégica. Paralelamente, la Seguridad Nacional rusa contempla planes de respuesta escalatoria: ejercicios anuales GROM de fuerzas nucleares se llevaron a cabo en 2022 y 2023 para asegurar preparación estratégica. Es evidente que la estrategia rusa considera “señales impredecibles” como parte de su planificación como la retórica ambigua sobre posibles usos nucleares, herramienta planeada para desanimar a Occidente (Nichols, 2023). Internamente, la planeación estratégica abarca la continuidad gubernamental: se cree que existen comités de crisis y bunkers preparados para la élite en caso de escalada extrema. En síntesis, la planeación estratégica nacional de Rusia tras 2022 ha debido ser dinámica y enfocada en sostener una guerra larga (movilización industrial y humana), integrar medios irregulares (mercenarios, hackers) y gestionar una escalada, todo ello bajo la supervisión del alto mando político-militar.

SEGURIDAD REGIONAL

como presión sobre el flanco norte de Ucrania y también mensaje a la OTAN en el Báltico. Además, incrementó vuelos de bombarderos y patrullas navales en el Mar Báltico y el Mar Negro, estableciendo su postura, lo que es parte de su estrategia operativa para impedir la libertad de acción de la OTAN en esas subregiones. En Asia Central, la estrategia operativa se centra en fortalecer bases avanzadas: la 201ª base militar en Tayikistán (que alberga 5,000 militares rusos recibió refuerzos de blindados en 2022 ante temores de infiltración desde Afganistán; asimismo, Rusia condujo ejercicios “Fraternidad Indestructible” con Uzbekistán y Tayikistán, entrenando operaciones contrainsurgencia conjuntas. Esto se complementa con inteligencia operativa compartida: Rusia lidera el Centro Antiterrorista de la CEI en Almaty, que facilita el intercambio de datos sobre extremistas en la región. Otra táctica operativa es el uso de fuerzas no convencionales: en Ucrania Oriental, desde 2014 Rusia apoyó milicias separatistas; tras 2022, integró a esas milicias de Donetsk/Lugansk formalmente bajo su mando pero continúa empleando combatientes

SEGURIDAD INTERNACIONAL

ejercicios como “Grom” anualmente, incluso en plena guerra (Oct 2022), para demostrar disposición a emplear su tríada si fuera necesario. Operativamente, ha movido ocasionalmente activos nucleares (submarinos, misiles móviles) de modo ostentoso en respuesta a ejercicios de la OTAN, para mantener latente el riesgo nuclear como factor disuasivo global. Otra estrategia operativa global es el uso de compañías militares privadas (como Wagner) y terceros actores para objetivos en África y Medio Oriente: esto permite a Rusia operar con huella oficial baja pero lograr objetivos de seguridad (expulsar influencia francesa de África occidental, asegurar recursos como minas en RCA) a la vez que niega responsabilidad directa. Hasta la muerte de Prigozhin en 2023, Wagner fue su principal brazo operativo alternativo; Rusia ahora buscará sustituirlo por control militar directo o nuevos contratistas, para no perder ese instrumento. En el campo cibernético, la estrategia operativa rusa es disruptiva: sus grupos de hackers han lanzado ciberataques globales (ataques a redes eléctricas en Ucrania,

SEGURIDAD NACIONAL

SEGURIDAD REGIONAL

SEGURIDAD INTERNACIONAL

locales y mercenarios (Wagner hasta 2023) para determinadas misiones, una estrategia replicable en otros escenarios si surgieran conflictos en Moldavia (Transnistria) o Georgia (Abjasia/Osetia). En general, las estrategias operativas regionales rusas combinan presencia militar directa, intervenciones rápidas bajo paraguas multilaterales (CSTO) y empleo de fuerzas proxy para influir en el terreno. Moscú ha demostrado que puede escalar militarmente en su vecindario con poca advertencia, como mecanismo para mantener su hegemonía regional, mientras modula cada intervención para evitar compromisos insostenibles (evitando, por ejemplo, intervenir directamente contra Azerbaiyán por Armenia, calibrando su umbral de acción).

hacking del Comité Nacional Demócrata de EE.UU. en 2016, ransomware a empresas occidentales). Estas operaciones, a menudo atribuidas al GRU o FSB, están diseñadas para robar información, influir procesos políticos o mostrar capacidad de daño (como NotPetya 2017 que afectó sistemas globalmente). Rusia también ha intensificado su presencia militar naval fuera de su tradicional esfera. En 2023, por primera vez, organizó ejercicios navales conjuntos con China y Sudáfrica en el Índico, y envió fragatas armadas con misiles hipersónicos Zircon al Atlántico. Estos despliegues, aunque simbólicos, son partes de su estrategia para presentarse como fuerza global capaz de operar en múltiples océanos y desafiar la marina occidental. En foros diplomático-militares, Rusia es protagonista, como en la revisión del TNP (Tratado de No Proliferación) 2022, bloqueó la declaración final porque mencionaba la central nuclear de Zaporizhzhia (bajo ocupación rusa) –operando su poder de veto para frustrar consensos que considera contrarios, evidenciando estrategia negociadora de máxima presión. Por último, en la cooperación militar-tecnológica, Rusia ha recurrido

SEGURIDAD NACIONAL

SEGURIDAD REGIONAL

SEGURIDAD INTERNACIONAL

a ofrecer armamento avanzado a rivales de EE.UU.: negoció con Irán satélites de vigilancia a cambio de drones, prometió Sukhoi Su-35 a Irán (lo que alteraría el balance en el Golfo), y discute ventas de sistemas S-400 a países como Turquía e India, creando fisuras en alianzas occidentales. Estas jugadas operativas aprovechan nichos para expandir su influencia y complicar la estrategia de EE.UU. En conjunto, las estrategias operativas internacionales de Rusia combinan la proyección directa (expedicionaria, nuclear, naval) con la guerra híbrida global (ciber, mercenarios, desinformación), calibrando acciones para evitar confrontación abierta con la OTAN pero presionando en la periferia del orden occidental, con el fin de obtener ventajas geopolíticas

SEGURIDAD NACIONAL

7. **La coordinación estratégica** dentro de Rusia es un elemento fundamental para ejecutar su seguridad nacional, dado el carácter amplio del “estado de seguridad”. En el nivel nacional, la coordinación está altamente centralizada en la figura de Putin y el Consejo de Seguridad de la Federación Rusa. Este órgano (presidido por Nikolái Pátrushev) reúne a ministros clave (Defensa, Interior, Exteriores), jefes de agencias (FSB, SVR) y militares, sirviendo como núcleo de toma de decisiones integradas en materia de seguridad (Bakulev, 2022). Tras 2022, la coordinación interinstitucional se reforzó: se designaron comandantes unificados para la “operación en Ucrania” (primero el Gral. Surovikin en 2022, luego el Gral. Guerásimov en 2023) para alinear las acciones de las distintas ramas militares bajo una sola dirección estratégica. También, se crearon “Estados Mayores Especiales” temporales para gestionar la economía de guerra, integrando ministerios económicos con el complejo militar-industrial. Internamente, la Policía Nacional, la Guardia Nacional (Rosgvardiya) y los servicios de inteligencia han coordinado esfuerzos para prevenir actos terroristas o

SEGURIDAD REGIONAL

7. Rusia busca mantener una **coordinación** estrecha con sus aliados regionales y mecanismos de cooperación multilateral para gestionar la seguridad euroasiática. La principal alianza formal es la OTSC/CSTO (Organización del Tratado de Seguridad Colectiva), integrada por Rusia, Bielorrusia, Armenia, Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán. A través de la CSTO, Rusia coordina ejercicios militares anuales, estandariza entrenamiento y equipo, y sostiene un centro de mando conjunto en Moscú. Sin embargo, la coordinación política dentro de la CSTO sufrió tensiones post-2022: Armenia, molesta por la inacción ante la agresión azerí, boicoteó ejercicios CSTO en 2023. Además, Kazajistán rechazó reconocer la anexión rusa de territorios ucranianos. Rusia ha tenido que equilibrar para mantener un mínimo consenso: en la cumbre CSTO de noviembre 2022, Putin instó a la unidad “ante intentos de desestabilizar la región por fuerzas externas”, logrando solo declaraciones generales. Con Bielorrusia, la coordinación es más sólida: ambos países operan ya como una “región de seguridad unificada”. Desde 2017 hay una fuerza militar

SEGURIDAD INTERNACIONAL

7. **A nivel internacional**, Rusia se ha dedicado a forjar **coordinaciones estratégicas** con una variedad de estados y en diversas plataformas para contrarrestar el aislamiento occidental. La más importante es la alianza de facto con China. Aunque no existe un tratado formal tipo OTAN, ambos países coordinan posturas en la ONU (China ha respaldado a Rusia con abstenciones o votos en contra de resoluciones críticas), en foros como BRICS y OCS sincronizan agendas anti-occidentales, y militarmente llevan a cabo ejercicios conjuntos que requieren compartir comunicaciones e intel a cierto grado. Putin y Xi se reúnen con notable frecuencia (más de 40 veces en la última década), evidenciando un canal de coordinación política de alto nivel casi constante. Esta relación alcanzó un pico con la declaración de “asociación sin límites” poco antes de la guerra, aunque tras la invasión, China moduló algo su apoyo (no entregando armas letales, por ejemplo). Aún así, la cumbre Xi-Putin de marzo 2023 en Moscú mostró una profunda alineación estratégica. Otra coordinación global es vía BRICS: Rusia impulsó ampliar el bloque (seis nuevos miembros invitados en 2023), logrando

SEGURIDAD NACIONAL

sabotajes pro-ucranianos en territorio ruso (que se han incrementado, como ataques con drones en 2023). Por ejemplo, tras explosiones en bases aéreas rusas atribuidas a infiltración enemiga, las agencias de contrainteligencia y el Ministerio de Defensa implementaron conjuntamente operaciones de contra-sabotaje y elevaron el nivel de alerta en instalaciones estratégicas (TASS, 2023). El Kremlin ha buscado asegurar la lealtad de gobiernos regionales en funciones relacionadas a la seguridad: los gobernadores actúan como jefes de “sedes operativas” locales durante la movilización, en coordinación con el Ministerio de Defensa para el reclutamiento y con el FSB para controlar protestas. Otro aspecto es la coordinación público-privada: se ha presionado a oligarcas y empresas para apoyar la seguridad nacional (ej. cediendo fábricas para producción militar), integrándolos en el esfuerzo general. A pesar de esta coordinación centralizada, hubo conflictos notables: el choque entre Yevgueni Prigozhin (Wagner) y el Ministerio de Defensa evidenció desacuerdos en la coordinación, Prigozhin acusó públicamente en 2023 a la

SEGURIDAD REGIONAL

conjunta Rusia-Bielorrusia, y en 2022 se ampliaron los despliegues rusos en Bielorrusia (hasta 10-12 mil soldados). Se formó un Estado Mayor conjunto para las tropas regionales, y la integración de sistemas de defensa aérea es total. En Asia Central, Rusia coordina seguridad mediante la Comunidad de Estados Independientes (CEI) y acuerdos bilaterales. La CEI tiene un Consejo de Ministros de Defensa que se reúne periódicamente, y centros antiterroristas conjuntos. A nivel bilateral, Rusia tiene tratados de base militar con Kirguistán y Tayikistán asegurando presencia prolongada, y comisiones intergubernamentales con todos los estados centroasiáticos en materia de seguridad fronteriza (ayudando a equipar sus fronteras con Afganistán). También promueve la coordinación en la OCS, donde junto a China y los estados centroasiáticos (más India y Pakistán) trata problemas de terrorismo y narcotráfico. Un aspecto de coordinación estratégica es la venta de armas, en la cual Rusia coordina su influencia manteniendo a sus vecinos equipados con armamento ruso mediante precios preferenciales o donaciones, creando interdependencia logística y doctrinal. Además, existen

SEGURIDAD INTERNACIONAL

una estructura económica-política más amplia donde contrarrestar la influencia del G7. En la cumbre BRICS, Rusia coordinó con China y los emergentes una declaración que, si bien no menciona directamente a Ucrania, aboga por resolver disputas vía diálogo, un lenguaje que Rusia utiliza para contrastar con la postura militarista que atribuye a Occidente. Con India, Rusia mantiene coordinación selectiva ya que pese a ser “rival” de China, India sigue comprando grandes volúmenes de petróleo ruso (Moscú se convirtió en su principal proveedor en 2023) y armamento. Rusia coordina con India y China simultáneamente en la OCS y BRICS, adoptando perfil bajo en temas conflictivos entre ellos (ej. no toma partido en disputas sino-indias), actuando como puente en ocasiones. En Medio Oriente, Rusia ha conseguido coordinar con actores antagónicos entre sí; tiene buenas relaciones tanto con Irán como con Israel; con Turquía (OTAN) y con Siria. Por ejemplo, en 2022-23 Rusia facilitó conversaciones de reconciliación entre Turquía y Siria, emergiendo como mediador regional (buscando reducir la presencia estadounidense en Siria).

SEGURIDAD NACIONAL

burocracia militar de incompetencia, antes de su rebelión de junio. Esa crisis fue resuelta con la intervención directa de Putin y Lukashenko, revelando una debilidad en la coordinación con actores no tradicionales (sector privado). No obstante, en términos generales, el estado ruso ha mostrado capacidad de sincronizar esfuerzos militares, diplomáticos, económicos y de inteligencia hacia sus metas de seguridad nacional, bajo un mando político fuerte.

SEGURIDAD REGIONAL

esfuerzos de coordinación de inteligencia: el FSB ruso organiza reuniones anuales con contrapartes de la CEI para intercambiar información sobre amenazas comunes (extremismo islámico, crimen organizado). La eficacia de estas alianzas y coordinaciones se puso a prueba, en Kazajistán 2022 funcionó (CSTO actuó coordinada y eficientemente), pero en Armenia 2022-23 falló (CSTO no acudió). Esto indica que la coordinación regional liderada por Rusia opera mejor cuando los intereses de los aliados alinean con los de Moscú.

SEGURIDAD INTERNACIONAL

En África, Rusia organiza foros multilaterales (Cumbre Rusia-África 2023 con 49 países representados) donde acuerda programas de entrenamiento militar, memorandos de entendimiento de defensa y promesas de suministros de granos gratis a países afectados si el acuerdo de granos colapsa, ganando así aliados diplomáticos. Incluso en América Latina, Rusia ofrece cooperación técnico-militar a naciones caribeñas, y utiliza plataformas como CELAC (donde es observador) para proponer marcos de seguridad alternativos libres de EE.UU. Pese a todo, Rusia carece de una alianza militar global formal (fuera del CIS/CSTO). Sin embargo, Rusia hace ofertas de alianzas sectoriales invitando a países BRICS a ejercicios antiterroristas conjuntos bajo los auspicios de la OCS. Pese a que muchos evitan compromisos militares abiertos con Rusia, la coordinación diplomática y económica con un número significativo de estados sugiere que Rusia ha tejido una red global de apoyo menos visible pero real, que le permite evitar el aislamiento total y aspirar a un contrapeso efectivo al bloque occidental en ciertos asuntos.

SEGURIDAD NACIONAL

8. **Las capacidades estratégicas nacionales** de Rusia incluyen los recursos materiales, humanos y tecnológicos que el país puede movilizar para su seguridad. En 2022-2025, Rusia ha explotado al máximo ciertos elementos de poder nacional, mientras lidia con deficiencias en otros. En el aspecto militar, Rusia inició la guerra con una reputación de ser la segunda potencia militar mundial, con 900 mil efectivos activos y miles de vehículos blindados, aviones y un arsenal nuclear estratégico de 6,000 ojivas (SIPRI, 2022). Sin embargo, las pérdidas en Ucrania tanto humanas (se estiman decenas de miles de bajas) como de equipamiento (1,500 tanques

SEGURIDAD REGIONAL

8. **Las capacidades rusas aplicadas a la región euroasiática** abarcan su despliegue militar local, bases, arsenales preposicionados y herramientas de poder blando en los países vecinos. Rusia mantiene presencia militar permanente en varios puntos clave: la Flota del Mar Negro en Crimea (ahora reforzada con submarinos y buques con misiles Kalibr, capaces de alcanzar cualquier objetivo en el teatro regional), la base naval en Tartús (Siria) que extiende influencia hacia el Mediterráneo oriental, bases aéreas en Armenia (Erebuni, con cazas MiG-29) y Kirguistán (Kant, con aviones y helicópteros), y fuerzas terrestres

SEGURIDAD INTERNACIONAL

8. En el ámbito internacional, Rusia cuenta con **capacidades estratégicas** que la sitúan como potencia en ciertos rubros, aunque carece de la influencia internacional e integral de Estados Unidos. Su mayor capacidad es el arsenal nuclear estratégico, comparado en tamaño solo con el estadounidense posee ~5,889 ojivas nucleares (2023), con tríada de misiles balísticos intercontinentales, submarinos nucleares y bombarderos estratégico. Esto le confiere un poder disuasivo internacional de gran importancia, que Rusia utiliza para garantizar su seguridad y la estabilidad estratégica (declaró que su arsenal asegura la “soberanía e integridad” de Rusia frente a cualquier adversario. En capacidad militar convencional de largo alcance, Rusia tiene fuerzas expedicionarias limitadas pero efectivas manteniendo bases militares fuera de su territorio (Siria, Armenia, Asia Central) y flotas navales de alcance oceánico (especialmente la del Norte y la del Pacífico). Si bien la guerra en Ucrania ha absorbido gran parte de su ejército, Rusia aún puede proyectar cierto poder. En 2023 envió una fragata con misiles hipersónicos al Atlántico como demostración

SEGURIDAD NACIONAL

destruidos en 2022-23) han afectado sus capacidades convencionales. Para compensar, el Kremlin recurrió a movilizar sus reservas (unos 300,000 en 2022) y aceleró la producción de armas (por ejemplo, fabricando tanques T-90M y misiles en turnos 24/7). También ha buscado proveedores externos, obteniendo drones de Irán y artillería de Corea del Norte en 2023, reflejando límites en su base industrial. Un componente singular de sus capacidades es el Grupo Wagner y otras compañías militares privadas: antes de su rebelión, Wagner aportó hasta 50,000 efectivos (incluyendo ex-presidarios) en los combates más duros del Donbás. Aunque técnicamente privada, Wagner operó como proxy del Estado ruso para extender la influencia militar con “plausible deniability”. Su empleo en Siria, África y Ucrania mostró la versatilidad de las capacidades rusas más allá del ejército regular (CSIS, 2020). En el ámbito nuclear y estratégico, Rusia mantiene su capacidad intacta: su tríada nuclear (ICBMs, submarinos, bombarderos) permanece en alerta, actuando como garantía última de seguridad. Ha modernizado misiles (por ej. Sarmat, Avangard hipersónicos) y presume una superioridad en armas

SEGURIDAD REGIONAL

significativas en Tayikistán. Estas posiciones adelantadas proporcionan a Rusia un rápido tiempo de reacción y dominio local en distintos sub-espacios de Eurasia. Por ejemplo, su base en Armenia le permite controlar el corredor del Cáucaso Sur, mientras las de Asia Central le brindan profundidad estratégica frente a Afganistán. En términos de armamento, Rusia ha equipado a sus fuerzas regionales con sistemas modernos: Iskander-M (misiles balísticos tácticos) en Kaliningrado y probablemente en Crimea, cubriendo Bielorrusia y Armenia. Asimismo, su dominio nuclear táctico crea una protección sobre Eurasia que disuade la intervención directa de terceros (ej. en 2022 Putin amenazó implícitamente con armas nucleares para disuadir a la OTAN de implicarse directamente en Ucrania). Otra capacidad regional relevante es su fuerza aerotransportada (VDV): con unos 45,000 paracaidistas de élite, demostró poder proyectarlos en Kazajistán y Bielorrusia en corto plazo. Rusia también capitaliza capacidades “híbridas”: tiene una fuerte influencia energética en Eurasia, gasoductos hacia Bielorrusia, una posición dominante en la provisión de

SEGURIDAD INTERNACIONAL

tecnológica, y continúa con patrullas de bombarderos en espacio aéreo internacional. En el terreno económico, Rusia es uno de los mayores productores de recursos energéticos del mundo (principal exportador de gas natural, segundo de petróleo); esto le da capacidad para impactar mercados globales de energía. En 2022-2023, aprovechó la alta dependencia energética global reorientando exportaciones a Asia y presionando a Europa con recortes de gas, mostrando que puede usar sus recursos como herramienta estratégica internacional (aunque a costa de ingresos reducidos por descuentos). En tecnología militar avanzada, Rusia ha invertido en sistemas novedosos (misiles hipersónicos Avangard y Tsirkón, vehículo nuclear Poseidón, armas antisatélite), buscando ventajas cualitativas frente a las fuerzas convencionales superiores de la OTAN. También conserva un complejo militar-industrial robusto capaz de producir desde tanques hasta satélites, aunque limitado por sanciones. Por otra parte, Rusia dispone de una diplomacia global experimentada y redes de influencia (medios de comunicación internacionales, la Iglesia Ortodoxa

SEGURIDAD NACIONAL

nucleares tácticas (al desplegar algunas en Bielorrusia en 2023). En recursos energéticos, Rusia sigue estando en ventaja, aunque perdió mercados europeos de gas en 2022, redirigió exportaciones a Asia e India, usando los ingresos petroleros para financiar su presupuesto de defensa. Su capacidad de influir mercados (como recortar producción OPEP para subir precios) es parte de su arsenal económico. En ciber capacidades, grupos vinculados a Rusia (Sandworm, APT28) han lanzado ataques a infraestructura ucraniana y occidental, mostrando una capacidad significativa en guerra cibernética como componente de su seguridad (Microsoft, 2023). Por otro lado, una debilidad está en el sector tecnológico: las sanciones restringieron componentes claves (microchips para misiles, electrónica avanzada), obligando a Rusia a improvisar con contrabando o sustitutos menos eficientes, lo que a largo plazo erosiona la calidad de sus sistemas de armas (SIPRI, 2023). En resumen, Rusia aún posee capacidades estratégicas considerables: un ejército numeroso, arsenal nuclear masivo, riqueza energética y herramientas híbridas, pero la guerra ha expuesto que esas capacidades se ven afectadas por sanciones y pérdidas, poniendo a prueba la resiliencia de su poder nacional.

SEGURIDAD REGIONAL

combustibles a Armenia y Moldavia, electricidad a Balticos (hasta hace poco), etc., lo cual es una palanca de seguridad (puede presionar con cortes o precios). En 2022, a pesar de perder mercado europeo, mantuvo suministros subsidiados a aliados, sosteniendo lealtad. En tecnología y espionaje, Rusia heredó instalaciones significativas como la estación de radares en Kazajistán y centros de seguimiento satelital en suelo aliado, parte de su red de alerta temprana. Sus empresas de defensa también tienen fábricas en la región (por ejemplo, la planta de Ulan-Ude en Kazajistán coproduce helicópteros), creando vínculos industriales que son capacidades latentes. Por supuesto, muchas de estas capacidades han sido tensadas por la guerra: una parte sustancial de sus unidades mejor preparadas está atada en Ucrania. Esto demuestra que aunque las capacidades de Rusia en Eurasia son amplias, su efectividad es finita. Con todo, Rusia mantiene una superioridad militar y de recursos sobre cualquiera de sus vecinos eurasiáticos (excepto China), asegurando que sus capacidades estratégicas regionales pueden superar a actores locales, aunque a costa de descuidar otros frentes.

SEGURIDAD INTERNACIONAL

Rusa, organizaciones de compatriotas en el extranjero) que actúan como agentes de poder blando en diversos continentes. Sin embargo, estas capacidades internacionales enfrentan restricciones como que la economía rusa (PIB alrededor del 2% mundial) es modesta comparada a las grandes potencias y sufre sanciones; sus Fuerzas Armadas están tensionadas por la guerra y carece de la alianza extensa que tiene Occidente. Con todo, en el sistema internacional, Rusia sigue siendo una potencia con capacidad de disuasión nuclear y proyección de poder, lo que la hace influyente en la configuración de la seguridad internacional.

SEGURIDAD NACIONAL

9. **La planificación logística nacional** ha sido un desafío vital para Rusia tras llevar a cabo la operación militar de mayor importancia en Europa desde la Segunda Guerra Mundial. Al invadir Ucrania en febrero de 2022, las fuerzas rusas sufrieron fallos logísticos notables: equipo táctico quedó atascado por falta de combustible y mantenimiento cerca de Kiev, evidenciando problemas de coordinación logística iniciales. Desde entonces, Rusia ha ajustado sus planes logísticos. Internamente, Rusia activó sus recursos de reserva: tiró de arsenales soviéticos para reponer municiones (llegando a desenterrar tanques T-62 de depósitos), y convirtió fábricas civiles para producción militar (ej. Uralvagonzavod incrementó producción de tanques). La movilización parcial en 2022 también implicó equipar a cientos de miles de reclutas, lo que tensó la cadena logística: hubo denuncias de soldados enviados al frente con equipos obsoletos o insuficientes. En respuesta, el Ministerio de Defensa implementó un sistema de abastecimiento prioritario a unidades en la primera línea, reorganizando sus bases de suministro más cerca del frente en Crimea y Rusia occidental para acortar rutas.

SEGURIDAD REGIONAL

9. Rusia ha construido y aprovechado **redes logísticas regionales** para sostener su proyección de poder en Eurasia. La fundamental red ferroviaria heredada de la URSS, que conecta Rusia con todos sus vecinos continentales (salvo Georgia). Esta red se emplea para movimientos militares, por ejemplo, en la preparación de la invasión a Ucrania, Rusia transfirió unidades desde Siberia y el Lejano Oriente hasta Bielorrusia y Crimea por tren, a través de Kazajistán en algunos tramos, evidenciando la integración logística postsoviética. Igualmente, para abastecer su base en Armenia, Rusia depende del corredor ferroviario a través de Georgia (vía Abjasia, actualmente cerrado) o más largas rutas aéreas vía Irán; estas limitaciones han salido a flote con el bloqueo de rutas armenias. En Asia Central, Rusia ha impulsado proyectos como el Corredor de Transporte Norte-Sur que va de Rusia a la India vía Kazajistán, Uzbekistán e Irán –buscando diversificar salidas logísticas evitando el bloqueo occidental y reforzando la interdependencia euroasiática. Durante 2022-2023, con sanciones que complicaron rutas tradicionales, Moscú aumentó el uso de rutas terrestres

SEGURIDAD INTERNACIONAL

9. **La planificación logística internacional** de Rusia se ha adaptado para lidiar con las barreras impuestas por Occidente. En 2022, tras las sanciones masivas, Rusia perdió acceso directo a muchas rutas comerciales y espacio aéreo occidental, por lo que rediseñó sus canales de suministro mediante países amigos. Por ejemplo, estableció un sistema de “importaciones paralelas” a través de Turquía, Emiratos Árabes, Armenia y otros, por el cual productos tecnológicos vetados (microchips, repuestos) ingresan a Rusia reetiquetados. Esta red logística ha encarecido costos pero le permitió a Rusia mantener su base industrial funcionando. En exportaciones, el país activó una “flota oscura” de más de 100 buques petroleros de propiedad difusa para transportar su crudo burlando restricciones (transferencias barco a barco, cambio de bandera), asegurando la salida de hidrocarburos al mercado global (Economics Observatory, 2023). Para sostener operaciones militares exteriores, Rusia mantiene rutas logísticas dedicadas: en Siria, por ejemplo, opera el “Expreso Sirio”, un puente marítimo de cargueros y buques de desembarco que envían suministros

SEGURIDAD NACIONAL

Rusia también mostró capacidad de movilizar su transporte estratégico: utilizó ferrocarriles extensivos (la columna vertebral logística rusa) para mover tropas y pertrechos, y fletó buques y aviones de carga para esquivar sanciones y traer bienes críticos vía terceros países (por ejemplo, repuestos electrónicos vía Turquía y Asia Central). A nivel nacional, el Consejo de Coordinación de Abastecimiento, creado en 2022, integró ministerios de Defensa, Transporte e Industria para sincronizar la logística del esfuerzo bélico (Interfax, 2023). En términos de infraestructura, Rusia protegió sus líneas logísticas internas: tras explosiones en puentes (el de Crimea en 2022), destinó recursos significativos a repararlos rápidamente y a defenderlos con sistemas antiaéreos. La logística médica también fue un reto: Rusia tuvo que ampliar la capacidad hospitalaria militar y civil para atender decenas de miles de heridos, reconvirtiendo hospitales civiles en zonas adyacentes al conflicto. En resumen, la planificación logística rusa ha tenido que improvisar y adaptarse a una guerra prolongada bajo sanciones: el Estado ha sido ayudado por cooperaciones internacionales (importando drones y

SEGURIDAD REGIONAL

alternas: camiones rusos transitaron por Kazajistán y Kirguistán hacia China para traer equipo y electrónica, mientras puertos en el Mar Caspio vieron más actividad para el comercio con Irán y Asia (Acuity, 2023). En cuanto a infraestructura militar, Rusia posee centros logísticos regionales: en Mozdok (Osetia del Norte) tiene una sede que abastece tropas en el Cáucaso y Armenia; en Pskov y Smolensk (oeste de Rusia) están los nodos logísticos para occidente (Bielorrusia-Báltico). Durante la guerra de Ucrania, Rusia estableció grandes depósitos en Briansk, Rostov y Crimea para municiones y repuestos que soportan la logística del frente sur y este. Algunos han sido alcanzados por ataques ucranianos, por lo que la dispersión y protección de estos depósitos se volvió prioritaria. Rusia también aprovecha la logística aliada: el territorio bielorruso fue crucial para la ofensiva inicial y sigue siéndolo para entrenamiento de movilizados y hospitalización de heridos, aliviando la carga en la red rusa. En Kazajistán, tras la operación CSTO 2022, Astana facilitó el sobrevuelo y reabastecimiento de aviones rusos. Sin embargo, algunos vecinos empezaron a

SEGURIDAD INTERNACIONAL

desde el Mar Negro hasta el puerto de Tartús regularmente, garantizando apoyo a sus fuerzas allí. Cuando Turquía cerró estrechos a barcos de guerra por la guerra de Ucrania, Rusia incrementó tráfico aéreo estratégico vía Irán/Iraq hacia Siria, demostrando flexibilidad logística. En el Ártico, está invirtiendo en la Ruta Marítima del Norte como corredor alternativo Asia-Europa controlado por Rusia, usando rompehielos nucleares para hacerla viable comercialmente y como vía logística segura ante eventuales bloqueos de rutas sureñas. En cuanto al sistema financiero, instituciones rusas como Gazprombank establecieron filiales en Serbia, Turquía y otros países para canalizar pagos de energía fuera del radar. Esto amortiguó los efectos del aislamiento. En abastecimiento militar global, Rusia recurre a inventarios heredados (municiones de la era soviética almacenadas en otros países) y a aliados; en 2022-23 importó drones y municiones de Irán para emplearlos en Ucrania, negociando a cambio transferencias logísticas de aviones y helicópteros a Teherán. También ha obtenido proyectiles de artillería desde Corea del Norte (según inteligencia

SEGURIDAD NACIONAL

artillería de aliados), desvíos de comercio (a través de países neutrales) y la absorción centralizada de la economía para mantener los flujos de material al frente. Aunque con dificultades, Rusia ha logrado sostener la guerra, demostrando una capacidad de movilización logística considerable pero con costos crecientes y cierta dependencia de apoyos externos.

10. La prolongación del conflicto y la nueva Guerra Fría con Occidente han impulsado en Rusia una **reforma estratégica del Estado** orientada a adaptar sus instituciones a los requerimientos de seguridad. En el contexto político-normativo, tras 2022 se introdujeron cambios legales significativos, se reformó el Código Penal para endurecer penas por desertión y objeción (hasta 10 años de cárcel) y se ampliaron las figuras de traición para abarcar cualquier ayuda al “enemigo” (Ley Federal 32-FZ, 2022). Estas reformas buscan alinear el marco jurídico con las necesidades de una nación en guerra, disuadiendo conductas que puedan menoscabar el esfuerzo nacional (Kazantsev, 2023). Institucionalmente, una de las transformaciones más notorias ha sido el empoderamiento del Comité de Defensa del Estado (Gosoborona),

SEGURIDAD REGIONAL

controlar el flujo sancionable: Kazajistán y Armenia en 2023 prometieron frenar reexportación ilícita de bienes sancionados, evidenciando que esas rutas logísticas informales podrían estrecharse. En resumen, la logística regional rusa se apoya en la herencia soviética de transporte integrado y la colaboración de aliados, adaptándose con rutas alternativas ante sanciones.

10. El impacto de la guerra en Ucrania y el cambiante escenario euroasiático han llevado a **reajustes estratégicos** en la arquitectura de seguridad regional promovida por Rusia. Una reforma implícita es la reevaluación del papel de la CSTO. Ante sus demostradas limitaciones, Rusia propuso fortalecer sus mecanismos internos, como crear una fuerza de respuesta más flexible y acelerar la toma de decisiones (que requieren consenso). Sin embargo, hasta ahora esto no se ha concretado debido a la renuencia de algunos miembros. Armenia, de hecho, anunció en 2023 la intención de redefinir su participación en la CSTO, llegando a no enviar representante al puesto de Secretario General que le correspondía. Esta crisis ha obligado a Rusia a contemplar reformas: por ejemplo,

SEGURIDAD INTERNACIONAL

occidental). En síntesis, la planificación logística internacional rusa post-2022 se caracteriza por la diversificación de rutas y socios redirigiendo su comercio hacia el sur y oriente, estableciendo complejas cadenas de suministro alternativas mediante terceros países y combinó transporte marítimo, terrestre y aéreo no tradicional para evadir bloqueos.

10. Rusia aboga por **reformas en el sistema internacional** que reflejen la nueva distribución de poder mundial y sus propios intereses. Una de sus principales demandas es la multipolaridad efectiva, Rusia quiere que potencias emergentes tengan mayor voz, por lo que apoyaba la expansión del Consejo de Seguridad de la ONU (ha respaldado incluir a India, Brasil u otros como miembros permanentes) y reformas en instituciones de Bretton Woods para reducir el peso dominante de EE.UU. y Europa (por ejemplo, redistribución de cuotas en el FMI y Banco Mundial en favor de BRICS). Al mismo tiempo, Rusia impulsa la construcción o fortalecimiento de organismos alternativos. Ha sido protagonista en la creación del Banco de Desarrollo de los

SEGURIDAD NACIONAL

una estructura extraordinaria de la Segunda Guerra Mundial, que coordina todas las agencias en asuntos de defensa y le reporta directamente a Putin. También el Ministerio de Emergencias y el Ministerio del Interior han sido reformados para responder a nuevos retos, se incrementó la dotación de la Guardia Nacional y se le asignaron funciones de control en territorios ocupados de Ucrania, integrando esas áreas al sistema administrativo ruso. Otra reforma es de tipo socio-económico, el gobierno ha redirigido el presupuesto y ha creado nuevos organismos para minimizar el impacto social de la guerra, como fondos de apoyo a familias de movilizados, lo que evidencia una adaptación de las políticas públicas a la situación estratégica. Además, Rusia ha buscado modernizar su sistema de control y auditoría estratégica: se implementaron mecanismos de seguimiento del desempeño militar-industrial (auditorías mensuales a empresas contratistas de defensa) para asegurar que los objetivos estratégicos se cumplan eficientemente. En síntesis, la guerra ha impulsado en Rusia reformas estratégicas del Estado en lo legal e institucional, con el fin de fortalecer la

SEGURIDAD REGIONAL

sugerir una mayor participación de Observadores (como Serbia) o mejorar la imagen de la CSTO. Otra reforma estratégica es la búsqueda de nuevos formatos: Rusia, aislada en foros occidentales, impulsa la interacción entre la CSTO, la CSI y la OCS, proponiendo convergencias. En la ONU, Rusia abogó por institucionalizar la cooperación entre Naciones Unidas y estas organizaciones euroasiáticas (Consejo de Seguridad de la ONU debate en febrero 2023) para validar su rol. A nivel bilateral, Rusia ha debido renegociar su influencia: con Kazajistán, en 2022-23 se llevó a cabo un “reinicio” de relaciones tras tensiones, resultando en acuerdos para respetar soberanía mutua y garantías de no injerencia. Esto es un cambio respecto a la tendencia previa más dominadora, y puede verse como reforma en estilo de relación. En Bielorrusia en cambio, la tendencia es opuesta, las reformas apuntan a casi fusionar capacidades, con Rusia incluso entrenando a militares bielorrusos en armas nucleares (2023) y posiblemente integrando industrias de defensa. Podría desembocar en una formalización mayor de la Unión Estatal Rusia-Bielorrusia en la esfera militar.

SEGURIDAD INTERNACIONAL

BRICS y del Acuerdo de Reservas Contingentes, concebidos como alternativas al Banco Mundial y al FMI para países en desarrollo. Desde 2022, Rusia ha acelerado su “giro institucional” hacia Oriente apoyando la ampliación de la Organización de Cooperación de Shanghái (ingreso de Irán en 2023) y promovió un mayor rol de la OCS en asuntos de seguridad regional asiática, buscando diluir la influencia occidental. En el campo legal, Rusia anunció en 2022 su retiro del Consejo de Europa y de la jurisdicción del Tribunal Europeo de Derechos Humanos, rompiendo formalmente con esos mecanismos; en su lugar, propuso junto con aliados como China principios alternativos de gobernanza digital y de derechos humanos basados en “soberanía estatal” (resoluciones presentadas en la ONU sobre gobernanza de internet y sobre valores tradicionales). Otra reforma estratégica que Rusia propone es la desdolarización del comercio internacional. Tras las sanciones, convenció a varios socios (China, India, Turquía) de liquidar intercambios en monedas nacionales o rublo/yuan, e incluso en foros BRICS planteó la idea de una moneda común BRICS en el

SEGURIDAD NACIONAL

estructura de poder para la confrontación prolongada y alinear las estructuras a los nuevos objetivos de seguridad. Si bien estas reformas han consolidado aún más el autoritarismo y militarización del Estado, también reflejan la presión extrema sobre el sistema ruso para adaptarse y sobrevivir en un entorno de alta conflictividad.

SEGURIDAD REGIONAL

En Georgia y Moldavia, Rusia no puede aplicar reformas directas, pero ha adaptado su estrategia: en 2022 reconoció la independencia de las provincias separatistas georgianas por tiempo indefinido (ya lo hizo en 2008 de facto), afianzando la status quo; y en Moldavia, ha apoyado más abiertamente a la oposición prorrusa para desgastar al gobierno prooccidental, reflejando un cambio de táctica frente a su pérdida de influencia institucional allí. En cuanto a estructuras internas rusas dedicadas a la región, puede señalarse que el Ministerio de Defensa ruso creó en 2022 un nuevo Comando Logístico enfocado en apoyar operaciones en Ucrania y occidente, lo que en la práctica es una reforma operativa con implicaciones regionales. Por último, la guerra forzó a Rusia a recalibrar sus tratados: la suspensión (y probable abandono) del Tratado CFE (Fuerzas Convencionales en Europa) y la congelación del diálogo OTAN-Rusia implican que Moscú ya no se siente constreñido por esos marcos, lo cual es una reforma negativa del régimen de seguridad europea, pasando de estructuras cooperativas a

SEGURIDAD INTERNACIONAL

futuro. Esta visión busca reformar el sistema financiero global para que no esté dominado por una sola moneda nacional (el dólar) cuyo control brinda a Washington “ventajas injustas” según Moscú. Asimismo, Rusia intenta reformar las normas de control de armamentos; suspendió su cumplimiento del tratado Nuevo START en 2023 alegando falta de reciprocidad estadounidense, y condiciona su reingreso a que Occidente tome en cuenta también los arsenales de Francia y Reino Unido. Con ello, Rusia plantea reformular el régimen de desarme para incluir a todos los actores nucleares relevantes, eliminando lo que ve como asimetrías. En el ámbito de internet y ciberespacio, Rusia junto con China promueve un Código de conducta internacional que sienta bases para la soberanía digital (esto contrasta con la visión de internet abierta de Occidente). Esta iniciativa es parte de reformas a las normas globales que Rusia persigue para limitar la capacidad occidental de aplicar sanciones cibernéticas o propaganda digital en su contra. Un desafío notable es que muchas de las reformas rusas chocan con la inercia del orden liberal existente: Occidente

SEGURIDAD NACIONAL

SEGURIDAD REGIONAL

SEGURIDAD INTERNACIONAL

confrontativas. En general, las “reformas” rusas regionales consisten en fortalecer sus alianzas fieles, remendar las frágiles, y abandonar esquemas pan-europeos para centrarse en estructuras propias o conjuntas con China; esto redefine el escenario de seguridad de Eurasia a mediano plazo, haciéndolo más fragmentado en bloques.

ha bloqueado varias propuestas rusas en la ONU. No obstante, Rusia ha logrado pequeñas victorias, por ejemplo, bajo su presidencia, el Consejo de Seguridad celebró debates sobre cooperación con CSTO y sobre “multipolaridad y principios de la Carta de la ONU”, insertando su narrativa en la agenda internacional. En síntesis, Rusia busca un rediseño paulatino de un orden internacional menos centrado en Occidente,

11. **La activación y control estratégico** se refiere a cómo Rusia ejecuta sus planes de seguridad y evalúa sus resultados de forma continua, incorporando retroalimentación para ajustar la estrategia. En la práctica, desde 2022 Rusia ha puesto en marcha sus planes de guerra con varios ajustes en el camino. La activación inicial (la invasión a gran escala de Ucrania en febrero de 2022) no logró su objetivo rápido (tomar Kiev), por lo que hubo un proceso de retroalimentación estratégica: tras evaluar las fallas de inteligencia y logística en marzo, el alto mando reorientó el esfuerzo hacia el Donbás. Este cambio muestra un mecanismo de control: Putin reemplazó comandantes (destituyendo al Gral. Dornikov, luego nombrando a Surovikin en octubre 2022) para corregir el rumbo operacional.

11. En el nivel regional, Rusia ha tenido que **ejecutar y monitorear** sus iniciativas de seguridad, realizando ajustes según las circunstancias. La activación más dramática fue, por supuesto, la ofensiva militar en Ucrania, que transformó radicalmente la seguridad en Eurasia. Para controlar las consecuencias, Rusia ha buscado evitar una escalada regional más amplia, por ejemplo, aunque puso en alerta nuclear a sus fuerzas tras iniciar la guerra, ha calibrado cuidadosamente para no activar un enfrentamiento directo con la OTAN en los países bálticos o con Polonia. Cuando Finlandia y Suecia decidieron unirse a la OTAN en 2022, la respuesta rusa fue relativamente contenida operativamente (redistribuyó algunas tropas hacia Karelia y reforzó la Flota

11. Rusia ejecuta su estrategia internacional de forma dinámica, **activando planes y ajustándolos** según la evolución internacional. Un ejemplo de activación estratégica fue el reconocimiento en febrero 2022 de las autoproclamadas repúblicas de Donetsk y Lugansk seguido del inicio de la operación militar en Ucrania, una decisión con enormes implicaciones internacionales que Rusia tomó tras evaluar (según su perspectiva) el fracaso de vías diplomáticas para frenar la expansión de la OTAN. Una vez desencadenada la crisis, Rusia ha monitorizado atentamente las reacciones globales para retroalimentar su enfoque. Por ejemplo, la fuerte condena inicial en la ONU (Resolución ES-11/1) dejó a Rusia con solo cuatro apoyos; aprendiendo de

SEGURIDAD NACIONAL

Asimismo, se implementaron monitoreos constantes de resultados: el Ministerio de Defensa emite informes diarios y Putin celebra reuniones televisadas con la plana mayor, donde exige datos de progreso. Un ejemplo de control estratégico fue la decisión de retirarse de Jersón en noviembre 2022, aunque políticamente sensible, se tomó tras análisis costo-beneficio militar, preservando fuerzas para líneas más defendibles, indicando interés de ajustar la estrategia ante realidades sobre el terreno. En el frente interno, el Kremlin vigila indicadores clave de estabilidad como encuestas de opinión, reportes de los servicios de seguridad sobre el estado de ánimo social, etc. Si detectan desviaciones (por ejemplo, descontento por las bajas o la movilización), ajustan su propaganda o medidas (a fines de 2022 se prometieron pagos y beneficios a los movilizados para calmar la inquietud pública). Rusia también compara su desempeño con estándares internacionales; por ejemplo, tras sufrir aislamiento diplomático en la ONU, intensificó su campaña en países de Asia y África en 2023 para mejorar votos (midió resultados en la Asamblea General, donde evitó condenas unánimes gracias a abstenciones). En términos de

SEGURIDAD REGIONAL

del Báltico, pero sin provocaciones directas), mostrando control estratégico para no abrir nuevos frentes. Mientras tanto, Rusia “audita” las reacciones de sus aliados: tras la tibia respuesta CSTO en apoyo político sobre Ucrania, Putin en 2022 realizó cumbres bilaterales con cada líder aliado, evaluando su posición y ofreciendo incentivos o presiones personalizados (p.ej., descuentos energéticos a Kazajistán, venta de armamento a Armenia) para mantenerlos alineados, un proceso de retroalimentación diplomática. En Asia Central, la activación fue la intervención en Kazajistán, pero el control posterior implicó retirar las tropas CSTO en menos de 2 semanas, cumpliendo la promesa de temporalidad y así reasegurando a otros países que no buscaba ocupar – esa retirada rápida fue deliberada para legitimar futuros pedidos de ayuda. En el Cáucaso, Rusia ha debido ajustar su rol: ante la pérdida de Karabaj por parte de los armenios en 2023, Moscú inicialmente llamó a la calma, pero luego propuso una iniciativa de “normalización” Armenia-Azerbaiyán que aceptaba la nueva realidad. Es decir, adaptó su postura (pasó de

SEGURIDAD INTERNACIONAL

ello, el Kremlin intensificó la diplomacia hacia los abstencionistas (China, India, África) para consolidar un bloque de países que al menos no votaran contra Rusia posteriormente. Ese ajuste dio resultados en resoluciones posteriores sobre Ucrania, donde las abstenciones aumentaron, reflejando cierto éxito en su narrativa en el Sur Global. Rusia también ha tenido que ajustar su retórica nuclear en función de la retroalimentación internacional; a fines de 2022, tras amenazas nucleares rusas, líderes de China e India expresaron públicamente su rechazo al uso de armas nucleares. Putin entendió este mensaje, declarando luego que “una guerra nuclear no debe librarse” y moderando sus referencias nucleares en 2023, evidenciando cómo la presión de aliados clave indujo un cambio de tono. En cuanto a control estratégico, Rusia evalúa constantemente el desempeño de sus coaliciones; midió el éxito de la OPEP al lograr mantener precios del petróleo relativamente altos pese a sanciones (lo que consideró una victoria compartida con socios como Arabia Saudita) y, frente a resultados negativos (por ejemplo, la incapacidad de BRICS para emitir una moneda

SEGURIDAD NACIONAL

instituciones, el Tribunal de Cuentas ruso y la Fiscalía militar realizan auditorías de la cadena de suministro militar para detectar corrupción o ineficiencias, con resultados mixtos (se han destituido varios funcionarios logísticos por desvíos). Importante es que el estado ruso aprende y se adapta: integró lecciones del campo de batalla (ahora dispersan más sus depósitos tras ver la eficacia de los HIMARS ucranianos) y del ámbito económico (implementaron controles cambiantes al ver fugas de capital en 2022, relajándolos en 2023 al estabilizarse el rublo). Esta retroalimentación constante sugiere que, si bien la toma de decisiones sigue siendo centralizada, existe un proceso de evaluación continua que busca mejorar la eficacia de la estrategia de seguridad nacional. En resumen, Rusia activa agresivamente sus planes de seguridad (como la guerra), y ejerce un control estrecho mediante cambios de mando, evaluaciones de inteligencia y propaganda adaptativa, todo con el fin de dirigir el rumbo estratégico hacia condiciones favorables o, al menos, manejables a favor de sus objetivos nacionales.

SEGURIDAD REGIONAL

protector de Karabaj a promotor de acuerdo de paz sin Karabaj independiente) para preservar relaciones con Bakú, demostrando pragmatismo. Este control estratégico mantiene a Azerbaiyán cercano, evitando que se vuelque totalmente a Turquía. En Bielorrusia, Rusia monitorea estrechamente la estabilidad del régimen de Lukashenko: tras el conato de rebelión de Wagner en junio 2023 que terminó con Prigozhin exiliado en Bielorrusia, Rusia coordinó con Lukashenko la disolución paulatina de los campamentos Wagner allí para eliminar riesgos, evidenciando un control compartido de la situación. Además, Rusia continuamente compara sus avances con las expectativas: en Ucrania, tras no lograr una victoria rápida, reformuló la narrativa a una de “guerra prolongada contra Occidente”, ajustando la meta pública de su campaña; similarmente, en la región, recalibró su discurso: inicialmente minimizó la ampliación de OTAN (diciendo que “no nos amenaza directamente” respecto a Finlandia), pero luego anunció contramedidas militares cuando fue efectivo, modulando en base a evaluaciones periódicas. Un elemento notable de

SEGURIDAD INTERNACIONAL

conjunta en 2023), reorientó sus expectativas enfatizando logros más alcanzables (como el comercio en monedas nacionales). El Kremlin mantiene una narrativa internacional, comparando su resiliencia con la de adversarios, subraya que la economía rusa cayó menos de lo que el FMI pronosticaba, mientras Europa enfrentó recesión energética, usando esos datos para mantener esta narrativa de que las sanciones “fracasan”. Asimismo, Rusia ajusta su diplomacia según el contexto político de otros países, por ejemplo, con la esperanza de un cambio de liderazgo en EE.UU. en 2025, ha dejado de impulsar ataques retóricos directos a ciertos sectores estadounidenses, considerando que un gobierno menos hostil podría ser más aceptado. En la práctica, Rusia ha mostrado capacidad de dar marcha atrás táctica cuando la presión global se vuelve insostenible, tras suspender en julio 2023 el Acuerdo de Granos del Mar Negro (recibiendo fuerte crítica de África), Putin ofreció granos gratuitos a seis países africanos y luego entabló conversaciones con Turquía y la ONU para posibles términos nuevos, indicando receptividad a las

SEGURIDAD NACIONAL

SEGURIDAD REGIONAL

SEGURIDAD INTERNACIONAL

control regional es la diplomacia militar: Rusia incrementó el número de ejercicios conjuntos en 2023 con sus aliados (por ejemplo, simulacros aéreos con China sobre el Mar de Japón y patrullas navales conjuntas en el Pacífico), proyectando la idea de que sigue comandando una coalición anti-occidental fuerte. Si esos ejercicios logran objetivos (participación), Rusia los publica ampliamente, si fallan (como la cancelación de maniobras CSTO en Serbia por presiones europeas), ajusta la planificación futura (buscando sedes más seguras políticamente, como en Bielorrusia). En síntesis, Rusia activa su poder regional cuando lo cree necesario (intervenciones, presión militar) y mantiene un ciclo de control evaluando reacciones de aliados y adversarios, ajustando su narrativa, recursos o enfoques para continuar su liderazgo en la seguridad regional de Eurasia.

preocupaciones internacionales (aunque con condiciones). Esta flexibilidad limitada demuestra una retroalimentación. Rusia constantemente ajusta su posición lo suficiente para evitar pérdidas mayores de apoyo. En resumen, la estrategia internacional rusa no es estática y se activa con acciones a veces extremas, pero luego se gestiona con un estricto seguimiento de impactos. Los dirigentes rusos recopilan información de inteligencia, indicadores económicos y reacciones diplomáticas como insumos para refinar su política exterior. Esa retroalimentación ha llevado a Rusia a doblar sus intereses en ciertos casos (alineamiento aún mayor con China tras percibir la irreversibilidad del quiebre con Occidente) o a hacer concesiones tácticas en otros (ajustar su discurso nuclear, flexibilizar acuerdos). De esta manera, Rusia intenta mantener el rumbo estratégico de lograr un orden más favorable, pero corrigiendo el método sobre la marcha para sostener la viabilidad de su posición en el sistema internacional.

REFERENCIAS

- African Union. (2023). Comunicado: Segunda Cumbre Rusia-África. <https://bit.ly/au-rusia2023>
- Allison, R. (2022). Russia, Regional Security and Collision of Eurasian Orders. *International Affairs*, 98(5).
- AP News. (2022). El Kremlin criminaliza la información sobre la guerra. <https://bit.ly/ap-leyrusia>
- Atlantic Council. (2024). Undermining Ukraine: How Russia widened its global information war in 2023. <https://bit.ly/atlantic-undermining>
- Bakulev, A. (2022). The Security Council of Russia: Coordinating Power Vertical. *Journal of Slavic Military Studies*, 35(2).
- BBC. (2023). Rusia, China y Sudáfrica realizan ejercicios navales en el Índico. <https://bit.ly/bbc-rusiachina>
- BBC News. (2023). Putin promete cereal gratis a África tras salir del acuerdo de Ucrania. <https://bit.ly/bbc-putin-africa>
- Bigg, C. (2022). Frente interno de Rusia: represión política y desafíos económicos. RFE/RL. <https://bit.ly/bigg-rusia>
- Bowyer, A. (2022). Putin's 'Near Abroad': Doctrine and Reality. Chatham House.
- Buchanan, E. (2021). Russia's 2021 National Security Strategy: Cool Change Forecasted for the Polar Regions. RUSI. <https://bit.ly/rusi-clima>
- Carnegie Endowment. (2021). Russia's National Security Strategy: A Manifesto for a New Era. <https://bit.ly/carnegie-nss2021>
- Consejo de la Federación Rusa. (2022). Enmiendas al Código Penal relativas al período de movilización y ley marcial (Ley 32-FZ). Moscú.
- CSIS. (2023). Why Russia Is Changing Its Nuclear Doctrine Now. Center for Strategic & International Studies. <https://bit.ly/csis-doctrina>
- Digital Forensic Research Lab. (2024). Undermining Ukraine: How Russia widened its global information war in 2023. Atlantic Council. <https://bit.ly/dfrlab-rusia>
- Efe, A. (2022). Putin reconoce dificultades en la campaña militar y ajusta estrategia. Agencia EFE. <https://bit.ly/efe-putin>
- Fenton, N., & Kolyandr, A. (2025). Down But Not Out: The Russian Economy Under Western Sanctions. CSIS Report. <https://bit.ly/csis-economia>
- Friends of Europe. (2024). Russian war economy: going up before going down? <https://bit.ly/foe-economia>
- Galeotti, M. (2023). Battle of Narratives: Russian Propaganda in the Near Abroad. CEPA Report.
- Giles, K. (2022). The Information Battle in the Russia-Ukraine War. Chatham House.
- IMF. (2023). World Economic Outlook Oct 2023: How Russia's Economy Fares under Sanctions. Fondo Monetario Internacional. <https://bit.ly/imf-rusia2023>

- Ivanov, I. (2023). Russia's Eurasian Vision: Great Power Ambitions in the Near Abroad. *Journal of Eurasian Studies*, 14(1).
- Izoria, L. (2023). Russia's Peacekeeping Dilemma in Nagorno-Karabakh. CSIS Brief.
- Jones, S. (2020). Band of Brothers: The Wagner Group and the Russian State. CSIS. <https://csis.org>.
- Kireeva, A. (2022). BRICS and the Multipolar Order: Russia's Vision. *Russian Analytical Digest*, 279.
- Kireeva, A. (2023). Global South Responses to the Russia-Ukraine War. IFRI Russie.
- Khatchadourian, R. (2023). Moscow's Mediation in Armenia-Azerbaijan Conflict: Adjustments and Outcomes. Crisis Group Briefing.
- Kazantsev, S. (2023). Russian Wartime Legislation: Tightening the Screws. *Russian Law Journal*, 11(1).
- Kofman, M. (2022). Russian A2/AD and Posture in the Western Strategic Direction. CNA.
- Kofman, M., & Fink, A. (2022). Russian Military Strategy and War in Ukraine. CNAS.
- Kofman, M., & Rojansky, M. (2022). Russia's Military Strategy Abroad: Lessons from Syria. *War on the Rocks*.
- Konaev, M., & Stricklin, K. (2022). Russia's Information Operations in Central Asia. *CNA Analysis & Solutions*.
- Kramer, A. (2023). In Nagorno-Karabakh, Russia's Clout Fades. *The New York Times*.
- Kucera, J. (2023). Armenia snubs CSTO exercises. *Eurasianet*.
- Lavrov, S. (2022). El Derecho, los Derechos y las Reglas. *MID Rusia*.
- Lavrov, S. (2023). Russia's Priorities in a Multipolar World: UN Reform and Global Governance. *International Affairs (Moscow)*.
- Lavrov, S. (2023). Concepto de Política Exterior de la Federación de Rusia (2023). *MID, Moscú*. [Traducción].
- Legarda, H., & Bo, Q. (2023). No Limits? China-Russia Relations After Ukraine. *MERICCS Report*.
- Legro, J. (2022). The New Bipolarity: U.S.-China Rivalry and Russia's Place. *Council on Foreign Relations*.
- Lynch, T. (2023). The Wagner Group in Ukraine: Ambition, Agendas and Implications. CSIS Brief.
- Microsoft Threat Analysis Center. (2023). Russian Cyber Operations in Ukraine: 2023 Update. *Microsoft Security Report*.
- Ministerio de Finanzas de la Federación Rusa. (2023). Informe sobre importaciones paralelas y sus resultados. Moscú.
- Ministerio de Defensa de la Federación Rusa. (2023). Declaraciones del Ministro Shoigu sobre expansión del Ejército. Moscú.
- Naumkin, V. (2023). Russia's Turn to the Global South: Security and Policy. *Russian Academy of Sciences Journal*.
- Nimmo, B., et al. (2022). GRU and the Minions: Global Information Laundering Operations. *Graphika Report*.
- Ollivan, D. (2023). The Shadow Fleet: Russia's Tanker Network Post-Sanctions. *Center for Maritime Strategy*.
- Oxenstierna, S. (2022). The Russian Economy in 2022: Resilient but Vulnerable. *FOI, Estocolmo*.
- Pall, Z. (2022). Security in Central Asia after Afghanistan. *EUCAM Policy Brief*.
- Pazzanese, C. (2023). Russia's Disinformation War, One Year In. *Harvard Gazette*.
- Pew Research Center. (2023). Global Public Opinion on Russia and Ukraine War. <https://www.pewresearch.org>.
- Presidencia de la Federación Rusa. (2021). Estrategia de Seguridad Nacional de la Federación de Rusia (Decreto 400). Moscú.